pugnante la dirección de las asociaciones obreras por los parlamentarios o políticos del partido. Pero, ¿qué decimos?, en el congreso de Unidad Obrera había un porcentaje superior a la tercera parte que aprobaba esta delegación, lo cual debe anotarse en el valor que tendrá la U. S. A., respecto a su rechazo total de la política.

En la posición internacional, recordaremos que la organización novenaria, la cual entra a formar en gran parte la U. S. A., estaba adherida a Amsterdam. Los anarquistas y los comunistas denunciaron esta internacional, adoptando luego los novenarios una situación de espectativa, lo mismo respecto a Moscú, que a las graves cuestiones que han preocupado al proletariado mundialmente durante los últimos tiempos. Los comunistas, que entran a formar otra parte de la U. S. A., ya sabemos que han adoptado la posición de Moscú. En cuanto al Comité de Orientación, y las dos bases del Comité de Unidad, mousejaban y defendían a la Sindical Roja. ¿Quiénes han denunciado a ésta, igualmente que a Amsterdam? Elementos que estaban fuera de la unificación y que están fuera de la U. S. A.: los anarquistas. Son éstos los ilustradores del proletariado en este sentido, y ellos se concentran en la Federación. Y por tres elementos de la U. S. A. por lo menos — el Comité de Orientación, el Comité de Unidad y los comunistas—, han sido perseguidos y combatidos. Recordemos que Vilkens, que ha sido expulsado ahora de Francia por la policía, después de haber logrado individualizarlo, fué el mandado por el Comité de Orientación, en un suelto nunca rectificado publicado en "El Comunista" de Rosario, presentándolo como policía internacional. Todo esto nos sirve para juzgar el valor *anarquista* que tendrá la nueva U. S. A.

El rechazo de la Sindical Roja no es, como en nosotros, una cuestión de formación de una verdadera internacional sindical revolucionaria; es la prescindencia entre Amsterdam y Moscú, para satisfacer a los gremios que no estaban de acuerdo y habían anunciado su retiro si se aprobaba esta última; es una transacción apolítica.

Todavía en los días del congreso, "El Trabajo" publicaba en un cuadro destacado, que las organizaciones más revolucionarias estaban en la Sindical Roja. No es, pues, a lo menos por una buena parte de sus elementos, que la U. S. A. ha querido acercarse o confundirse con las organizaciones revolucionarias de los sindicalistas alemanes, de Francia, Italia, los I. W. W. de Norte América, etc. No dudemos que el imbécil comisario que sea esto lo que han querido; pero ellos serán combatidos por tantos elementos como en la U. S. A. tienen una idea totalmente contraria. En cuanto a los novenarios, compañeros de Gompers, Jouhaux, etc., en Amsterdam: ¿cómo considerarán igual que nosotros a los I. W. W. y otras organizaciones revolucionarias, que respecto a aquellos están en la misma posición que nosotros respecto a ellos?

Los anarquistas presos en Rusia, por los comunistas han sido acusados, por el Comité de Orientación saboteados o acusados también; para los sindicalistas, han sido indiferentes. ¿Qué cosa profundamente vindicadora puede esperarse para ellos, como, por ejemplo de nosotros que los hemos defendido y sostenido siempre, debiendo dirigirse para su cumplimiento a tales elementos, hostiles unos, los otros que son indiferentes?

Nosotros sabemos muy bien que nos ilusionaríamos si de la U. S. A. hubiéramos de esperar la verdadera reivindicación de los anarquistas presos en Rusia; por eso no nos damos reposo en hacer por nosotros lo posible. Baste que esto provocó uno de los escándalos mayores del congreso, y que se salió del paso mediante un expediente parlamentario, es decir, enviando el asunto a una comisión. Una buena parte del espíritu que estaba en la U. S. A. quedó demostrado con esto.

Un tercer elemento que está en la U. S. A. son algunos torcidos de nuestro campo, o elementos que se consideraba dudosos, y habrá que observar siempre en cualquier campo. Estos representarían al anarquismo allí. Tenemos razones para mantener esta representación para la Federación del V y para otros elementos totalmente fuera y sin manipulaciones con la U. S. A. Perú, en fin, para la aprobación del comunismo libertario, debemos ver cómo será sostenido o defendido este por los comunistas, por los que representen la parte del Comité de Orientación, por los Comités Centrales de la Confederación Ferroviaria y otros gremios y, por fin, por Lotito, Pellegrini y demás elementos del IX. Será un comunismo libertario muy especial.

Pero, en esto hay algo que es muy necesario señalar. Todas las escisiones de los llamados sindicalistas en casi veinte años se han producido sobre este punto. Otros que estaban en el congreso, han pertenecido largos años en la autonomía también por lo mismo. El Comité de Orientación se dió bases apolíticas para trabajar igualmente fuera de esta declaración. Unica que lo ha sostenido durante todo este tiempo ha sido la Federación. Es, pues, que al resultar aprobado ahora y por tan distintos elementos, no ha habido razón para las anteriores escisiones, para la autonomía, para las tres organizaciones sucesivas: Unión General de Trabajadores, Confederación Obrera Regional Argentina y F. O. R. A. del IX; no ha habido razón para las campañas del Comité de Orientación, y ha habido razón únicamente para permanecer y mantenerse en la Federación...

Con todo, para comprender el espíritu de real unión que puede campear en el fondo de la U. S. A. respecto a la Federación, basta conocer que el congreso aprobó retirarles voto y dejarles solamente voz, a aquellos gremios que traían el mandato de sostener el pacto de la Federación. Y aunque luego esto se rectificó, en consideración a otros gremios que traían otros mandatos, ello da una prueba del espíritu que campeará en realidad en la U. S. A., porque esa votación es significativa. La posición de esos gremios que llevaban ese mandato, queda para definirse en los gremios.

La unión ha sido hecha en realidad a la fuerza, y seguramente serán grandes las roturas que se produzcan al tratar el asunto los gremios. Se ha procurado mantener unidos a los delegados, que no se arrojaran unos contra otros. Con el mismo título que fueron aceptados los Comités Centrales fueron aceptadas muchas otras cosas para evitar que nadie se retirara. "Venimos a hacer la unificación, la unificación", es lo que a cada instante se repetía, el objetivo único porque se debía pasar por todo, aún por los Comités Centrales, y otras cosas que pegaban en el alma a cada sector. Los procedimientos parlamentarios — buena especialidad de Lotito desde hace muchos años, al cual no hay que reprocharle que haya permanecido fiel a su tipo, entre tantos otros cambiantes y que no son fieles a nada—, han tenido que estar en continuo funcionamiento. El principal: era remitir cuanta cosa difícil se presentaba a alguna comisión, quitando de esta manera el asunto de la asamblea. Casi todo lo aprobado se ha hecho así; pero si esto ha sido bueno para el congreso, no puede serlo para los gremios, que han de tratarlo todo en su verdadera oposición, no pudiendo aceptar lo que deben rechazar, ni considerar que un motivo concreto puede estar contenido en una fórmula generalizadora, tal como suede en los despachos de las comisiones. En realidad, ni la cuestión de los anarquistas presos en Rusia, ni la de las Bases, ni la de la Sindical Roja, ni el comunismo libertario, ni el pacto de la Federación, del cual traían algunos gremios el mandato; ninguna ha sido tratada, sino, al contrario, han sido evitadas, bordeadas, en fin escolladas, y este resultado ha sido obtenido por el sistema de las comisiones. Los delegados han votado unos despachos de comisiones, y esto es todo.

No vale la pena analizar a fondo las bases aprobadas, pues cualesquiera que hubieran sido serían la misma cosa. La facilidad con que los de la Federación novenaria han cambiado ya anteriormente tres pactos — con este serán cuatro—, demuestra que nunca le han impresionado estos muy profundamente. Con cualesquiera que sea, serán ellos mismos. Con la sola excepción del Comunismo Anárquico, han tenido últimamente el pacto de la Federación, y hasta el mismo nombre, y pretendiendo ser continuadores de su historia y de su tradición, y todos hemos visto cómo lo ha abonado. No podemos dedicar tiempo ahora a este pacto, que sabemos estaba basado en principio en ideas centralistas; de manera que todo bajará del Comité Central, como baja el agua de los montes. De su propósito de servirse de la revolución social, etc., hemos de descontar lo escasamente revolucionarias que han sido siempre una grandísima parte de las organizaciones que van a formar ahora la U. S. A., sin exceptuar de esto a los comunistas, que piensan servirse para este fin de la política. Sobre esto pesamos más bien, con el refrán, de que la mona aunque la vistan de seda mona se queda; y han quedado así por lo menos los Consejos Centrales de la Confederación Ferroviaria y otras organizaciones.

Decíamos que considerábamos esto importante, si a pesar de todo hacía abandonar a algunos gremios la posición de la autonomía, porque ésta es la que ha fragmentado, dividido más al proletariado y sin tener una gran razón central alguna de su conducta. Si ahora pretendieran pasar a la posición de la autonomía, realmente deberá combatírseles. Si esos gremios buscan continuar en una obra sindical sin quebrantos, que no los aboque a situaciones peligrosas o agitadas, donde siempre impere la prudencia para no agravar las cosas con la huelga general, fenderán lo que buscan en la nueva institución, con más algunas declaraciones revolucionarias o anarquistas para satisfacer su conciencia y disculpar su cooperación con los camaleones. Si no es esto lo que buscan, deberán dirigir sus ojos a la Federación. En fin, adhiriendo aún a la U. S. A., les vemos entrar por el buen camino del federalismo, en el cual es preciso que se conserven.

Hace bastantes años que el mutualismo, que apenas si hizo pie alguna vez, ha sido totalmente rechazado. El mutualismo ha sido incorporado en la U. S. A. en la forma del seguro de lucha social. Respecto de todos los mutualistas, han proclamado siempre que "a seguro no lo llevan preso". Y no lo llevan preso en verdad, porque el primer seguro que los mutualistas han practicado, es no ponerse en condiciones de ser llevados presos. Nosotros sabemos de gran número de estos asegurados de la U. S. A., que no los han llevado ni los llevarán presos. Más fácil es que caigan los que no tienen ni se han preocupado nunca de procurarse ningún seguro. Desconfiamos de todos aquellos que antes que nadar procuran salvar la ropa, y casi es matemático que todo el que se procura un seguro de prisión o cualquier clase que sea, muy poco será revolucionario. Habilitados con su seguro de lucha social los comunistas, los camaleones, etc., seguimos siempre pensando que es un seguro inútil, porque "a seguro no lo llevan preso".

En suma, si la Federación hubiera abandonado sus principios las tres veces anteriores, si los anarquistas no hubieran luchado por hacer conocer la situación rusa, los importantes problemas que se desprenden para el sindicalismo revolucionario, si no hubieran revelado a la Sindical Roja, etc., hubieran faltado todos los puntos salientes de este congreso, por los cuales la U. S. A., sin duda, pretenderá substituir a los anarquistas. Quiere decir que podemos insistir, que un gran mal hubiéramos hecho a esas gentes mismas, si atendiendo a sus tres escisiones no hubiéramos sabido conservarnos.

¿Qué es, pues, lo que resulta acreditado por todo en final? Los anarquistas. La Federación...

—•—

Notas a este número

En el relato, que este número comienza, de los sucesos de Santa Cruz, se notará algunos actos con los cuales no podemos estar de acuerdo, como el ofrecimiento y la ayuda de los obreros a la policía, para apresar al "Toscano", etc.

—Publicamos, sin embargo, íntegramente, pues si todo ello es un relato fiel, no queremos negarnos a la verdad. Quédanos el juicio que hacer de esos trabajadores que quieren ser únicamente en la defensa de su pliego rían manifestarse gente de orden, y mantenedores de condiciones, reclamando y aún apresando con la policía a los bandoleros; con la manera que les premió esto la burguesía — que será todas las veces igual—, echándoselos por delante a ellos mismos como bandoleros, fusilándolos y dispersándolos, y enviando un gran número restante de ellos a las mismas mazmorras del "Toscano" y otros apresados de las policías burguesas. Esto tenía sus puntos del criterio camaleónico; no sabían que la burguesía echa por delante a los trabajadores igual que los criminales, que no hay nada ella neredita ciones de labor pacífica y legal; pero al apercibirlo, se han portado dignamente, y al ser víctimas de tan salvajes atentados — fusilamientos, etc.—, merecen nuestra simpatía, y que sea mostrada la burguesía en todos sus crímenes y en todo su horror.

Ya han visto, prácticamente, los trabajadores de Santa Cruz, que no hay lugar para un sindicalismo así.

Estamos completamente de acuerdo con las ampliaciones sobre la "disciplina", que expone "Ideas" de La Plata en su último número. Y después de la leve discrepancia, que ha rizado apenas las aguas, podemos estrecharnos calurosamente las manos. "Ideas" es una buena agrupación y es un buen periódico...

Los camaradas deben pasar la vista por nuestro balance. Perdemos superávit todos los números. A este paso vamos a quedar pronto deficitarios, enterrados otra vez. Es necesario agitarse, y trabajar para que eso no ocurra. Ahora ya hace un año que sale LA ANTORCHA, y puedo considerarse si hace falta o no la obra que cumple, por modesta que sea. No andamos buscando a quien dijo "puta" hace un año para pelearlo...

El domingo se realiza la excursión por los anarquistas presos en Rusia y por el Comité Pro Presos. Esperamos un buen resultado, para hacerlo llegar inmediatamente a nuestros camaradas entre rejas, de los cuales los lejanos son los que están en más angustiosa situación.

Y hasta el otro número.

Los sucesos de Santa Cruz relatados por uno que actuó en el

Puerto Natales, (Chile) Enero 20 de 1922.

Mi querido compañero y amigo: Salud!

Te dirijo la presente para que sepas de mi vida, que he estado a punto de perder, y también para que tengas algunas noticias de la horrorosa masacre que han hecho con nosotros los estancieros y el "glorioso" ejército argentino, que se ha cubierto de perfumados (con sangre de mártires) laureles, llevando la "paz" al "desdichado" territorio de Santa Cruz que estaba azotado por "terribles bandas" de foragidos, asesinos y ladrones, al decir de la prostituída prensa capitalista y de los bondadosos, compasivos y caritativos ventrudos acaparadores de las nueve décimas partes de aquel territorio; ventrudos que han tenido que saciar su tremenda sed con la sangre inocente de cientos de obreros cuyo honrado sudor no les era suficiente para saciarla, desde que sus difíciles digestiones de millares de libras esterlinas les producen fiebres enormes que las heladas brisas de estas regiones no consiguen mitigar.

Puede que con todo el torrente de sangre bebida con fruición, y con las glaciales temperaturas del próximo invierno consigan aliviar sus males y obtener un tranquilo sueño reparador, de voraz boa hartada...

Bueno; aquí me tienes en este hospitalario pueblo chileno, desde mediados de diciembre, curándome de las dos heridas recibidas en la "formidable" batalla de Punta Alta; pero antes de entrar en detalles te voy a explicar los motivos de la huelga que tan trágicamente ha concluído. Podría decirte simplemente: "se nos provocó", pero quiero que sepas cómo fué y que conozcas algunos antecedentes para que te formes acertado juicio de nuestro "criminal" proceder.

En el mes de septiembre, tres o cuatro elementos de mal vivir, enemigos del trabajo y amigos de lo ajeno, pero que querían echárselas de trabajadores y de celosos de los derechos obreros, se propusieron engañar a la masa obrera del campo y arrastrarla a una aventura revolucionaria, mejor dicho, de robo y saqueo en beneficio único de aquellos "entusiastas cabecillas". Para tal fin, convocaban para una asamblea que debía tener lugar en un paraje a orillas del Lago Argentino, región en que yo trabajaba de ovejero. La Federación de Río Gallegos tuvo conocimiento de aquellos manejos y propósitos y envió varias comisiones con la orden de recorrer todas las estancias de la región y aconsejar a todos los trabajadores que no respondieran a las incitaciones de aquellos malos y peligrosos elementos; que se sujetaran al pliego de condiciones firmado con los estancieros a principios del año, y que sólo donde no lo cumplieran cabía hacer huelga parcial, pues para una general no había motivos. El trabajo de esas comisiones surtió su efecto: nadie respondió a la asamblea del Lago y la tranquilidad reinaba en todo el campo. Más aún: varios obreros se ofrecieron a la policía del Lago para aprehender al "Toscano", que aun sin contar con la ayuda general obrera del campo, con seis sujetos más o menos como él, se encontraba internado en la Cordillera dispuesto a efectuar malones en varios puntos de la región cordillerana, y para cuya prisión la policía no tenía personal suficiente, aparte de que a ella le habría sido imposible darle caza. Aceptó el comisario Vera el ofrecimiento y los obreros aprehendieron y entregaron al mismo, al "Toscano" y sus secuaces, los que en seguida fueron conducidos a la cárcel de Gallegos. La tranquilidad y el trabajo pacífico se consolidaron aún más en el campo. Nadie pensaba en huelgas y menos en revueltas. Pero, según se ha visto después, los estancieros se pensaban, no estaban conformes con la tranquilidad; el pliego firmado no era de su agrado, y había que anularlo, había que provocar a los obreros (que ya el año anterior habían demostrado ser rebeldes), llevarlos a la huelga general y darles un castigo ejemplar, un castigo horroroso que por el terror matase todas las rebeldías, todos los derechos, todas las ansias de lucha justiciera. E idearon el plan, por cierto bien preparado y mejor secundado por las autoridades todas de aquel territorio. Mientras la Federación llevaba la tranquilidad al campo y se oponía así a los planes del "Toscano", Jara, Cuello y otros, la policía de Río Gallegos, con pretexto, en algunos casos, de sumariar a varios compañeros que tuvieron participación en la huelga de diciembre y enero de 1920|21 (ocho meses después de terminada) empezó a tomar presos obreros por docenas, y sin previo sumario y aún sin tomar declaraciones, a "deportar" para Buenos Aires. Y lo mismo hacían las demás policías de toda la costa. Ante esta clara y desvergonzada provocación ¿qué habíamos de hacer? ¿cruzarnos de brazos? ¿dejar, impasibles, que los compañeros de las poblaciones sufrieran solos, encerrados en las mazmorras las inhumanas palizas que a diario les daban a muchos, y demás vejámenes de toda clase? No. Así que bastó que se insinuase el paro general, para que los trabajadores del campo respondiésemos como un solo hombre. Nuestra idea fué sólo cruzarnos de brazos, pero los estancieros no permitieron que nos mantuviésemos así; contando con los crumiros del libre trabajo que habían traído, nos echaron de las estancias como a perros inservibles. Y empezó el regimaje por los campos, en grupos cada día se hacían mayores, sin saber parar ni dónde ir. En estas circunstancias, sin trabajo, ni esperanzas de conseguirlo sin vergonzosa claudicación, se resolvió juntos todo por el todo: provocar el temor en ánimo de los estancieros, para ver de conseguir así que influyeran ante las policías para que cesasen en las prisiones y deportaciones y pusiesen en libertad a los inocentes que martirizaban y mantenían presos. arrearon las caballadas, como si se fuese hacer una revolución, y se tomaron a los tancieros y administradores que se pudo, do sin que hubiera que lamentar un grave incidente personal. El grupo de la na norte del Río Santa Cruz, en número 450 compañeros, más animoso, tomó sin menor violencia el pueblo Paso Ibáñez posesión del pueblo y con un crecido y lioso" número de prisioneros a quienes se decía que si no había arreglo se les llevaría en calidad de rehenes y garantía contra fuego de las tropas (ya llegadas) se inclinaban a llegar a un acuerdo que terminara con estado de cosas. Se propuso volver al bajo a condición de que fueran puestos en bertad todos los presos por cuestiones sociales y reintegrados a sus hogares los que injustamente habían sido deportados. la contestación fué una negativa rotunda, pesar de que los estancieros y comerciantes detenidos mandaron a las autoridades una nota solicitando que se accediera al pedido obrero, quizá porque temían por sus vidas. Mas, el amasijo estaba hecho y el plan a do había que llevarlo a la práctica. El cnel, digo coronel Varela, se opuso a tales y derechos obreros, amasado con Aires, con ligamento de muchos tenidos y la entrega incondicional del grano, sin ofrecer la menor garantía. En asamblea general de compañeros se resolvió no acceder al pedido y seguir ambulando por el campo, lo mismo que poner en libertad a todos los detenidos, que sólo servían de estorbo y perjudicantes de la masacre. molestias, los que al verse libres, sin esperar lo, se comprometieron voluntariamente a no chos prisioneros. Los caídos, aun cuando cionar que se aceptase el arreglo obrero, propuesto y denegado. Esto ocurría en la gustos de los verdugos. Yo, herido guda quincena de noviembre. Une de el codo derecho y costado igual días, las tropas que, reforzadas con policías, al ver la obra de aquellas hienas guardias blancas y cerriteros, habían ido tuve la feliz idea de simular Santa Cruz (pueblo) con el fin de recibir, lo que habría llegado a ser si el pueblo, abrieron el fuego contra él (señales de vida, pues no valían Santa Cruz por medio) sin dar aviso habitantes, siquiera para que se pusieran abrigo de las balas; nuestros compañeros quisieron, porque nunca fué ese su ánimo pagar con la misma moneda, y para evitar derramamientos de sangre, sin dejar tiros, hicieron poner a orillas del río a todos los detenidos, que alzando los brazos y vando pañuelos blancos se hicieron conocer.